

# LA CAPTURA DE MONTEREY EN 1842 (\*)

Por  
Frank W. GAPP



ODO COMENZO en la frontera de Texas con México, después que la batalla de San Jacinto en 1836, de-

mostró que Texas era suficientemente fuerte como para ser un estado independiente. Pero las incursiones a través de la frontera continuaron; los mexicanos atacaban ciudades texanas y los texanos tomaban represalias en contra de las aldeas mexicanas. Por ambos lados se perpetraron muchas masacres. Las fuerzas mexicanas capturaron a una expedición mercantil texana que se dirigía hacia Sta. Fe, llevaron a la gente a México y mantuvieron prisioneros durante años a los sobrevivientes.

Los EE.UU. reconocieron la independencia de Texas, al igual que Gran Bretaña, pero no así México. Sin embargo, la primera insinuación de guerra entre los EE.UU. y México no se produjo hasta junio de 1842. John Parrot, cónsul norteamericano en Mazatlán, México, escribió lo siguiente al comodoro Thomas Catesby Jones, comandante de la escuadra del Pacífico:

" Señor :

Tengo el honor de adjuntar un periódico con fecha 4 de junio, que contiene correspondencia del gobierno con nuestro Ministro en México, concerniente al asunto de Texas.

Por el tono de la correspondencia, es de suponer que nuestro ministro en México será llamado de vuelta inmediatamente después de la llegada de la correspondencia a Washington, y es muy probable que haya una guerra entre las dos naciones".

Jones no recibió la carta hasta que regresó al Puerto de Callao, Perú, en agosto, a bordo de su buque insignia, la fragata " United States". Pero eso fue suficiente para ponerlo sobre alerta. El periódico enviado por Parrot contenía una carta proveniente del Ministro mexicano de Relaciones Exteriores, José María de Bocanegra, dirigida al Secretario de Estado norteamericano, Daniel Webster. La carta sobrepasaba los límites aceptados por el lenguaje diplomático e incluía una serie de ominosas frases:

..." La República de México no ha recibido más que graves injurias y provocaciones de parte de los ciudadanos estadounidenses...

[\*] No debe confundirse Monterey, puerto en California a 145 Km. al SSE de San Francisco, con Monterey, capital del Estado de Nueva León, ciudad interior situada en L-25°40' 14" S,G —Io 107" O. en el valle del río Santa Catarina en México.

" Se observa a simple vista que los colonos rebeldes de esa parte integrante del territorio (Texas) de la República de México, habrían sido incapaces de mantener su prolongada rebelión, sin la ayuda y las simpatías de los ciudadanos de los EE.UU., quienes públicamente han reclutado fuerzas en sus ciudades y pueblos, han habilitado naves en sus puertos y las han cargado con municiones de guerra y se han puesto en marcha para realizar hostilidades en contra de una nación amiga...

" ¿Se habrían producido actos más hostiles de parte de los EE.UU. si ese país hubiera estado en guerra con la República de México? ¿Podrían haber obtenido los texanos rebeldes una cooperación más efectiva o favorable a sus intereses? Ciertamente que no: el mundo civilizado lo observa con asombro..."

Bocanegra tenía razón en un aspecto. El mundo civilizado recibió su mensaje con estupefacción. El comodoro Jones interpretó la carta como una "declaración de guerra condicional" lo que significó que México podría atacar a EE.UU. sin ninguna advertencia. Pero eso no fue todo. En la misma correspondencia, el comodoro recibió un periódico informando que México estaba a punto de ceder California a Gran Bretaña, por una suma estimada en 7 millones de dólares.

El ministro estadounidense en Ciudad de México, Sr. Waddy Thompson, había escuchado el mismo rumor en un sentido levemente diferente. Le escribió a Webster en el mes de julio: "Poseo información sobre la cual me baso para asegurar que un agente de este gobierno se encuentra actualmente en Londres negociando la venta o la hipoteca de Alta California, por una cantidad de 15 millones" ... Más adelante en la misma carta, Thompson escribió: " El General Santa Anna (entonces Presidente provisional de México) habla abiertamente de guerra con los EE.UU. y después dijo hace unos pocos días que tenía la seguridad de recibir ayuda de Inglaterra en tal caso. El Sr. Packenham (Ministro británico en México), niega enfáticamente que esto sea verdad" .

Los intereses norteamericanos en California no pueden negarse. Los comerciantes de los EE.UU. ya estaban establecidos en Monterey. Cazadores y laceros cruzaban las sierras en busca de piezas de caza. Washington ya tenía dificultades con Londres por los límites del norte del territorio de Oregón, donde también se ha-

bían establecido súbditos británicos. Inglaterra estaba considerando un plan para colonizar Alta California y los EE.UU. no estaban dispuestos a perder esa región. Thompson puede haber expresado en forma más clara los intereses estadounidenses en California, cuando le escribió a Daniel Webster desde la ciudad de México en abril de 1842 :

" En las costas occidentales de México donde nosotros tenemos un amplio comercio y donde residen muchos americanos, no tenemos cónsul al norte de Mazatlán. Permítame sugerirle la designación de uno en Monterey... Las más graves violaciones de los derechos de los ciudadanos americanos, ocurren con frecuencia ahí, y nuestra gente se ha visto obligada a buscar amparo en el Consulado Británico. Creo que este gobierno (México) nos cedería Texas y las Californias y estoy totalmente convencido de que es todo lo que conseguiremos por las quejas de nuestros comerciantes en este país. En cuanto a Texas considero que tiene poco valor comparada con California (la tierra más rica, más hermosa y más saludable del mundo). Tanto Francia e Inglaterra han tenido sus ojos puestos en ella..."

Bien puede haber sido la amenaza de la ocupación británica de California, como la posible guerra con México que impulsó al comodoro Jones a preparar sus naves para efectuar misiones navales. Jones se había opuesto a los británicos durante años. Admiraba su destreza marinera, pero seguía considerándolos sus enemigos; como teniente había luchado contra los británicos en la batalla de Nueva Orleans, en diciembre de 1814. En esa acción, su fuerza compuesta por cinco cañoneras se opuso a toda la flota británica y luchó para impedir al vicealmirante Alexander Cochrane desembarcar tropas en las costas de Louisiana. La pequeña cañonera de Jones fue capturada y recibió una bala de mosquete, que llevaría en su hombro izquierdo por el resto de su vida.

Mientras el comodoro Jones aún se encontraba estudiando la posibilidad de una guerra con México, además de la posibilidad de que Inglaterra violara la Doctrina Monroe, la flota británica en Callao, dirigida por HMS " Dublin" , con 50 cañones, comandada por el contralmirante Richard Thomas, repentinamente levó anclas y abandonó el puerto con órdenes secretas.

Jones estaba seguro de que la flota británica iba en camino hacia Panamá para recoger

soldados y en seguida navegar hacia el norte y tomar posesión de California. No había tiempo para consultar a Washington. El envío de una carta al Secretario de Marina y su respuesta habría significado 5 meses. En vez de eso, hizo un rápido viaje hacia Lima para consultar al cónsul norteamericano de ese lugar; en seguida regresó a sus buques en Callao, para zarpar cuando el viento y la marea fueran favorables.

Con la escuadra formada por tres barcos se dirigía hacia el norte, el comodoro reunió a los comandantes de los buques: el capitán de navío James Armstrong, del buque insignia "United States" con 52 cañones; el capitán de fragata C.K. Stribling, al mando de la corbeta "Cyane", de 20 cañones y el capitán de fragata Thomas A. Dornin, a cargo de la corbeta "Dale", de 16 cañones. Jones manifestó por escrito los hechos a sus capitanes y agregó que sospechaba que la flota británica podría tener a California como su destino final. Los capitanes convinieron en que era la obligación de la escuadra del Pacífico proceder como si la guerra fuera inminente y hacer todo lo posible para frustrar cualquier intento de la Armada Real de tomar posesión de las costas de California.

En seguida, el comodoro Jones escribió al Secretario de la Armada, Abel P. Upsher, señalando que él no había recibido ninguna instrucción del Depto. de Marina, desde que abandonó Norfolk con órdenes de la Secretaría de navegar con fecha 10 de diciembre de 1841. Desde entonces, no había recibido nada que lo mantuviera al día respecto a la situación internacional. Ahora, se encontraba solo en el Pacífico, frente a una escuadra francesa que recientemente había tomado posesión de las Islas Marquesas y a una escuadra británica que parecía tener las mismas intenciones respecto a California. Jones consideraba a ambas flotas extranjeras más poderosas que la propia.

Concluye en su carta :

" Estoy sin instrucciones, ni la más mínima insinuación respecto a sus puntos de vista y deseos sobre lo que yo considero casi como de vital importancia para los EE.UU., la ocupación de California por parte de Gran Bretaña por medio de un tratado secreto con México. En este dilema, todo lo que puedo prometer es una aplicación fiel y celosa de mis mejores habilidades para promover y mantener el honor y el bienestar de nuestro país".

Con esto, entregó su carta y otros documentos al "Dale" y envió al buque a Panamá a entregar sus despachos y recoger cualquier información disponible en esa escrucijada de las rutas comerciales y postales. Más tarde, el "Dale" debía reunirse con él en Monterey. Las naves "United States" y "Cyane", navegaron hacia el norte y ambas tripulaciones se preparaban para el conflicto bélico. Los guardiamarinas pasaban su tiempo en el mar, afilando sus machetes.

Para practicar tiro, los artilleros amarraron dos barriles juntos aprisionando una bandera entre ellos y lanzaron los blancos por la borda, disparándoles mientras estaban a su alcance. Se preparó un borrador de artículos de capítulos de capitulación con espacios para ser llenados después por nombres, fechas y otros detalles.

El 18 de octubre, las dos naves de guerra se encontraban justamente al sur de Monterey, el principal puerto comercial de California y el blanco más ambicionado por el comodoro Jones. Desde ahí él podría controlar Alta California y al mismo tiempo echar una mirada hacia Honolulu, el puerto principal del Pacífico para los barcos balleneros y otros de la flota mercante de los EE.UU. Jones dio una orden general que fue leída a las tripulaciones reunidas de las naves "United States" y "Cyane". Les dijo que se aproximaba a Monterey y, pese a que ellos debían luchar contra los soldados mexicanos, debían proteger a los habitantes pacíficos; que ningún hombre podría abandonar las filas sin la orden expresa de su comandante y el saqueo de cualquier tipo sería prohibido estrictamente. Finalizó con una exhortación: " Finalmente permítanme pedirles a todos no empañar nuestras esperanzas de un brillante triunfo por cualquier acto que nos pueda avergonzar ante Dios y nuestro país".

El día 19, los dos buques de guerra rodearon Punta de Pinos e ingresaron a la bahía de Monterey donde impidieron la entrada a un buque mexicano, "Joven Guipuzcoana"; lo abordaron y hallaron que llevaba una carga de cueros, sebo y especies por un valor aproximado de \$ 100.000. Tanto el "United States" como el "Cyane" se encontraban preparados para el combate inmediato. William Meyers, un artillero que iba a bordo del "Cyane", escribió en su diario :

" Dispusimos los faroles de combate, hachas y espolones para la batalla, alistamos los cañones, tiros y cartuchos y enarenamos las cubiertas..."

El " United States" fondeó en siete brazas de agua entre el ancla y el anclote de tal manera que la batería de babor apuntaba hacia la ciudad y el fuerte de Monterey. A un bergantín al ancla en el puerto, el " Fama", de Boston, recién llegado de Honolulu, se le preguntó sobre el estado de las relaciones entre México y los EE.UU. (Las costas de California se encontraban tan distantes de México y Washington que las primeras noticias de los sucesos mundiales llegaban frecuentemente de las islas Sandwich). El capitán del " Fama" sólo pudo decir que los últimos rumores en Honolulu indicaban que la guerra entre las dos potencias era inminente y que se decía que México había cedido California a Gran Bretaña.

El comodoro Jones estimó que no tenía alternativa. El contraalmirante Thomas y el " Dublin" no se veían por ninguna parte, pero la amenaza del arribo repentino de una poderosa fuerza naval británica todavía predominaba en la mente del comodoro. Pensó que estaría en mejor posición para negociar si tomaba posesión del fuerte para respaldar la ocupación\* De esta forma, a las 4 de la tarde envió a tierra un grupo de desembarco dirigido por el capitán James Armstrong. El grupo transportaba una bandera de tregua los siguientes términos de capitulación :

" A Su Excelencia

El Gobernador y Comandante Militar y Civil del Depto. de Monterey de California.

" Sr: en nombre de los EE.UU. de América y con el más ferviente deseo de evitar sacrificios de vida y los horrores de la guerra, que serían la consecuencia más inmediata del no cumplimiento de este ultimátum, le exijo que rinda ante las armas de-EE.UU. el fuerte, puestos, estaciones militares bajo su mando, junto a todas las tropas y armamentos y municiones de guerra, sujetos a su jurisdicción y control...

Thomas ap. C. Jones.

Comandante en Jefe de las Fuerzas Navales de los EE.UU. en la estación del Pacífico y de la expedición militar y naval para la ocupación de la Vieja y Nueva California" .

Se agregaron los artículos de capitulación y a las autoridades se les dio 18 hrs. para su consideración.

El grupo de desembarco volvió al buque suponiendo que los detalles de la rendición se completarían al día siguiente o si no el fuerte abriría fuego. Desde el barco podría verse a los mensajeros galopando entre el presidio y el fuerte, llevando mensajes de Juan B. Alvarado, Presidente del Gobierno en Monterey, a Mariano Silva, comandante del fuerte. Alvarado quería saber si podría presentarse una honrosa resistencia. A las 6.00 P.M., Silva contestó:

" La guarnición de la plaza reúne a 29 soldados regulares y 25 individuos que todavía no han tenido instrucción militar.

La artillería consiste en 11 piezas de cañón, que prácticamente se encuentran en desuso debido al estado de su cureña y falta también la cantidad de municiones requeridas según el reglamento.

Las armas de infantería actualmente son 150 mosquetes en buen estado y algunas carabinas en condiciones de ser usadas. La munición para este número de armamento solamente es de 2.500 tiros.

Finalmente las fortificaciones no son apropiadas como todos saben..."

Sabiendo que no tenía posibilidades de una defensa adecuada. Alvarado decidió rendirse de inmediato. A las 11.30 hrs. P.M. un bote llevó al buque a un grupo de oficiales mexicanos. Ellos despertaron al comodoro Jones y comenzaron las negociaciones con un intérprete americano, Thomas O. Larkin.

No hubo demasiada negociación. Las autoridades mexicanas aceptaron los términos de capitulación señalados por Jones. Excepto Larkin, nadie se preguntó por qué estos buques de guerra americanos habían llegado súbitamente a Monterey, quien preguntó si la guerra había sido declarada por México a los EE.UU. Jones manifestó que ja condición de guerra provisional había sido iniciada por México. A eso Larkin replicó que tenía unos periódicos en tierra, recibidos en agosto y que señalaban que las relaciones entre los EE.UU. y México eran pacíficas. Si la carta de Bocanegra fue fechada en mayo, el incidente debe haberse disipado.

Sin embargo, se llegó a un acuerdo y las negociaciones iban a volver a las 9.30 de la mañana (en realidad la misma mañana porque ya era más de la 1 A.M.) y Larkin prometió traer sus periódicos. Pero a las 7.30 hrs. A.M. los comisionados llegaron para la ceremonia de la firma y Larkin expresó que no podía encontrar

los periódicos. El comodoro Jones, ya sospechoso del vago informe de Larkin, reasumió su papel de conquistador. La capitulación fue firmada por Alvarado y Silva representando a México y Jones y Armstrong a los EE.UU. En seguida, el comodoro envió a un grupo de desembarco a tierra para tomar posesión del fuerte.

Al día siguiente el comodoro Jones pasó revista a la ciudad e hizo indagaciones respecto a los últimos informes periodísticos desde ciudad de México. Se encontraron periódicos sin abrir del mes de agosto y que indicaban que no habría guerra entre EE.UU. y México y además contradecían rumores de una cesión de California a Gran Bretaña, citando a la Doctrina Monroe como una razón de por qué tal transferencia sería imposible.

La bahía de Monterey todavía estaba libre de buques británicos (en realidad el contralmirante Thomas había ido a las Marquesas, donde los franceses estaban expandiendo sus posesiones coloniales), y al final, Jones, quedó convencido que no había sucedido lo que temía.

Rápidamente, la reputación del comodoro Jones de un patriota previsor pasó a ser de un aventurero temerario, que había actuado demasiado pronto por honestos que hubieran sido sus motivos.

Ahora era necesario liberarse de esta posición tan poco diplomática. Jones consultó con sus comandantes, luego tomó medidas inmediatas para devolver Monterey. Regresó a su buque insignia y escribió una nota formal a Alvarado y Silva :

"Caballeros: En este momento, me ha llegado cierta información que me deja pocas dudas respecto a que las últimas dificultades entre los EE.UU. y México han sido solucionadas amistosamente y ansiosos de evitar todo lo que pudiera provocar sentimientos pocos amistosos en estado de paz, propongo restablecer a las autoridades mexicanas en Monterey, liberar a los buques embargados y dejar todo como lo encontré a mi llegada el día 19, garantizando a su Excelencia y el capitán Silva, que no se hará daño a los habitantes nativos o extranjeros de este distrito como consecuencia de la última capitulación.

" La escolta norteamericana a cargo del Castillo de Monterey se reembarcará a las 4:00 de la tarde, o cuando el capitán Silva esté preparado para tomar posesión; en ese momento la

bandera de México será izada nuevamente y será saludada por la escuadra americana; todas las hostilidades finalizan por ambas partes.

Caballeros, quedo muy respetuosamente como su seguro servidor

Thomas C. Jones".

Hablar de "hostilidades" es un poco exagerado. Ningún tiro había sido disparado, excepto los saludos intercambiados entre los buques y el fuerte. Jones envió 95 libras de pólvora a tierra para reemplazar la cantidad disparada por las tropas americanas en el fuerte.

La marinería y los infantes de marina, retornaron a sus buques, algunos de ellos quejosos porque no había habido acción, ni gloria, ni la oportunidad de saquear.

El artillero Meyers escribió en su diario:

" A las 4.00 la bandera mexicana fue izada en el fuerte y la fragata y nuestro buque la saludaron con 13 cañonazos cada uno. El fuerte contestó de igual modo. La goleta y el bergantín hicieron lo mismo. Así terminó mi grandeza, adiós a mis visiones de dinero de presa. De ahora en adelante me quedo mudo. Cargué los cañones en silencio..."

Al día siguiente, todavía malhumorado, escribió: " Restregado de pintura, lavado y rutina. A las 12, la cena. El comandante de Monterey es un embaucador..."

El " United States" permaneció en Monterey durante otro mes y los diarios mostraron que el personal del buque insignia disfrutó inmensamente. El guardiamarina S.R. Franklin escribió en sus memorias años más tarde:

" Ahora el comodoro decidió permanecer en Monterey durante el invierno. Fue el invierno de 1842 - 1843. La gente fue muy amistosa y muchos organizaron bailes y agradables momentos en sus casas. Realmente fue una gran cosa para nosotros los guardiamarinas durante nuestra estadía en Monterey; las jóvenes nos enseñaron a bailar y casi todos aprovechamos nuestras oportunidades. La gente mayor siempre se alegraba de recibirnos en sus casas y había un salón público donde frecuentemente podíamos reunirnos informalmente y bailar".

Otro marino de United States observó la vida en Monterey desde un ángulo distinto. Escribió en su diario :

" El escenario de Monterey es verdaderamente grandioso y bello. Hay un paisaje ilimitado cubierto con la alfombra más verde de la naturaleza donde manadas de caballos, búfalos,

ciervos y otro ganado innumerable se mueven y corren en todas las direcciones. Los habitantes dependen por completo de la caza y la pesca. Las mujeres están dedicadas a cultivar la tierra y atienden la mayoría de las necesidades de la familia, mientras el marido es holgazán y libertino. Ellos son celosos y egoístas lo cual se justifica ya que sacrificarían todo por un anillo, un prendedor u otras joyas. Los asesinatos son comunes puesto que casi no hay ley. Los matrimonios son raros. Son espléndidos jinetes y jamás piensan en caminar, aunque tuvieran que recorrer sólo 100 yardas. Son muy diestros con el lazo. Nos encontramos al ancla en este puerto durante 33 días, el período más largo en que hemos estado de visita en un puerto después de salir de EE.UU."

Mientras tanto, las noticias del ataque a Monterey, llegaron al sur, donde el gobernador recientemente designado para la provincia iba hacia Monterey para asumir su cargo. El general Manuel Micheltorena se enteró del incidente en Monterey a las 11.00 horas P.M. del día 24 de octubre cuando iba en camino hacia Santa Bárbara él interpretó las noticias como el comienzo de un ataque a lo largo de la costa de California.

Inmediatamente se sentó a despachar las cartas para todas partes. Al comandante militar de Santa Bárbara le escribió :

" Los funestos norteamericanos han invadido el departamento (California); han llegado al puerto de Monterey con cuatro buques de guerra con 800 hombres y han tomado posesión del lugar. Ud. procederá de inmediato a poner a resguardo todas las armas, artillería y otras propiedades de la nación, enviándolas a Los Angeles con todas las fuerzas que puedan reunirse ya que pueden dirigir su ataque contra ese puerto" .

Al Prefecto de Los Angeles, Santiago Argüello, le escribió :

" Las valientes tropas y todos los beneméritos jefes y oficiales de la expedición bajo mi mando están decididos a derramar hasta la última gota de su sangre en cumplimiento de nuestro deber y la defensa de nuestros más preciados derechos...Yo... en este día me encaminaba hacia Los Angeles para defender la ciudad a cualquier precio, designándola como mi cuartel general para mis operaciones de guerra. ¡Larga vida a la nación! ¡Larga vida a su independencia! ¡Larga vida al supremo gobierno nacional! ?

Al coronel don José Guadalupe Vallejo, comandante de la línea militar desde Sonora hasta Santa Inés y a don Juan B. Alvarado en Monterey, les escribió :

" Indudablemente, Monterey ha sido ocupado, ya que fue imposible defenderlo. Ahora no puedo ir en su ayuda pues me encuentro a más de 100 leguas de distancia, tampoco puedo dejar sin defensa la ciudad de Los Angeles, donde yo tengo armamento y municiones de guerra, las que deberían ser entregadas a los valientes californianos, con el objeto de expulsar al enemigo junto con el ejército bajo mi mando. Por lo tanto Ud. debería convocar y reunir a tantos hombres como sea posible e informarme de sus posiciones y movimientos con tanta frecuencia y en la forma más exacta que pueda a fin de que podamos combinar nuestras operaciones. Nuestro triunfo es seguro..."

Micheltorena reunió entonces su ejército y marchó hacia el sur. Simulaba ir en defensa de Monterey, pero ya le había dicho a Alvarado que no esperara ninguna ayuda. Explicó sus acciones en un informe posterior enviado al general don José Mari Tornel Mendivil, Ministro de Guerra y Marina en Ciudad de México. Después de relatar las circunstancias del ataque de Monterey, Micheltorena, escribió :

" ... Su Excelencia puede imaginar mi indignación. Habría deseado ser un rayo para fulminar y aniquilar a los invasores; pero, 110 leguas se interponían entre ellos y yo. Al día siguiente, el día 26, comencé mi marcha con mis tropas de cuyo entusiasmo es poco cuanto pueda decir, cuando los felicité en nombre de nuestro país, en la oportunidad que se nos presentaba, para demostrar que somos merecedores de la confianza de la nación y dignos de defender el territorio mexicano, nuestra querida independencia y todos los derechos del hombre y la sociedad. (Aquí se omite el extenso párrafo de fervor patriótico). -

" Marchamos así dos horas, tiempo durante el cual mi alma se transportaba en éxtasis ante la halagadora perspectiva de una rápida y segura victoria en una guerra tan justa como nacional por lo que a nosotros respecta, cuando otro correo extraordinario me trajo comunicaciones en las cuales su Excelencia el Sr. Alvarado, el comandante militar de Monterey y el jefe de las fuerzas navales de los EE.UU. me comunican la evacuación del lugar... Como tam-

bien que las tropas invasoras se han reembarcado y del restablecimiento y saludo de la bandera tricolor mexicana.

"Así Su Excelencia el Sr... decidió no esperar nuestro arribo como enemigo".

Mientras tanto, de regreso a Monterey, el comodoro Jones se instaló durante un invierno en las costas de California. Los residentes en el área parecían felices de tener una fuerza naval poderosa en el puerto. La tripulación tenía amplio permiso para bajar a tierra y pasaba mucho tiempo cazando en las montañas y campos de California.

A mediados de noviembre, el comodoro todavía no estaba seguro de que la carta de Bocanegra no significaría guerra, pero estaba convencido de que la situación en California estaba dominada. En una carta dirigida al Ministro de Marina Abel Upshur, Jones escribió: "La carta adjunta proveniente del primer juez de Monterey, demostrará que ahora, pese a ser la primera vez, las cortes de justicia se encuentran abiertas a los residentes extranjeros de California. Hasta la fecha nuestros ciudadanos, tan bárbaramente tratados en 1840, no se les había permitido presentar sus quejas ante ningún tribunal del país".

A fines de noviembre, Jones transfirió su insignia al "Cyane" y envió al "United States" a Honolulu para abastecerse. Para esa fecha los resentimientos se habían suavizado por ambas partes y el comodoro zarpó a la bahía de San Francisco para visitar al coronel Vallejo en Sonoma. El coronel Vallejo devolvió la visita y fue recibido con un saludo de 13 cañonazos cuando abordó el "Cyane". Invitado por el general Micheltorena, Jones navegó en el "Cyane" a San Pedro, donde fue recibido por una fuerza de 25 gallardos lanceros uniformados de la guardia de Santa Bárbara y un carruaje proporcionado por el gobernador y varios lacayos y soldados lo escoltaron hasta el pueblo de Los Angeles. Llegaron a última hora de la tarde y se hospedaron en la mansión del Abel Stevens, natural de Filadelfia casado con una señorita mexicana proveniente de una de las familias más influyentes de California, donde el general Micheltorena vino a hacer una breve visita y a saludar al comodoro.

Luego el comodoro Jones se enteró que la entrevista formal sería a mediodía del día siguiente y estaba programado un baile para la noche\*. Esto fue sólo la primera de las sorpresas

para Jones, quien esperaba despachar el asunto y regresar a su buque lo más pronto posible. Sin embargo, el aceptó el aplazamiento. A mediodía del día siguiente, se encontró con el general Micheltorena, y los dos intercambiaron brindis y breves discursos mientras la champaña fluía. Eventualmente, el Gobernador presentó un documento que denominó una "convención", con la esperanza de que el comodoro lo firmaría.

Cuando el general leyó su "convención" en español, y el secretario del comodoro, Henry La Reintrie, hizo una rápida traducción, hubo más sorpresas. Entre los artículos que más molestaron al comodoro estaba la solicitud de 1.500 uniformes para reemplazar a aquellos gastados por las tropas en la supuesta marcha para liberar Monterey. El documento también solicitaba el reemplazo de todos los instrumentos de bandas y una indemnización de \$ 15.000. Jones consideró absurdas las exigencias y su primera idea fue negarse a firmar, abandonar Los Angeles de inmediato y negarse a hablar con el gobernador. Pero pensándolo mejor, decidió asistir al baile esa noche y observar por sí mismo cómo era realmente el carácter de Micheltorena.

El baile fue un gran acontecimiento: champagne burbujeante, chispeante conversación, una brillante mezcla de luminarias mexicanas y norteamericanas bailando hasta el amanecer. El comodoro abandonó el lugar a las 2 hrs. A.M. con una opinión más agradable sobre el gobernador. Micheltorena había llegado recién a California, con un pequeño cuerpo de tropas, disminuido por las desertiones y desmoralizado por la presencia de muchos ex convictos. Había efectuado una lenta marcha por las costas de California, recibiendo las aclamaciones de los habitantes cuando las noticias de la captura de Monterey lo golpeó. Los fondos para sus operaciones como gobernador eran bajos-dependía de los ingresos de los derechos de aduana en Monterey para el apoyo de su gobierno provincial y posiblemente los californianos, mexicanos y americanos estarían más dispuestos a apoyar las operaciones de la Fuerza Naval de los EE.UU. que al débil ejército de un favorito de Santa Anna poco acostumbrado a las nuevas tierras de las costas del Pacífico. Micheltorena, que se había dirigido a Santa Bárbara el 25 de octubre de 1842, emprendió una apresurada retirada hacia Los Angeles, luchando con las únicas armas que le quedaban: bom-

bástica retórica y "proclamas altisonantes y exageradas amenazando destruir a todos los extranjeros, reclamando recompensas por batallas que nunca existieron y por victorias jamás obtenidas".

A esto, el comodoro comenzó a sentir lástima por Micheltorena. Al día siguiente devolvió los artículos de la "convención sin su firma, manifestando que no tenía autoridad para negociar dichas materias y además, que éstos eran objetables. El general Micheltorena no dijo más acerca del asunto. Ya había obtenido su victoria. Los artículos de la "convención" ya habían sido publicados en México a comienzos de noviembre, mucho antes, que el comodoro Jones los hubiera visto. Micheltorena se ha retratado a sí mismo como autor de la expulsión de los invasores. Al menos permaneció como un héroe ante sus propios ojos. Nuevamente el comodoro y el gobernador se encontraron por un día más y "...expresaron que se sentían mutuamente honrados y bastante satisfechos con los sucesos acaecidos durante los últimos tres días". En seguida los dos se despidieron como grandes amigos y el comodoro regresó al "Cyane" y partió al sur hacia Mazatlán para continuar sus deberes como comandante de la Escuadra del Pacífico.

Pero sabía que sería llamado de vuelta. La toma de Monterey fue un error. Pese a que él había arreglado diplomáticamente las cosas con las autoridades de Alta California, el gobierno mexicano se negó a aceptar que estos asuntos quedaran en nada. Bocanegra escribió algu-

nas cartas violentas y se negó a escuchar a quienes alegaban que sus inmoderadas observaciones originales habían causado todo el problema. El ministro mexicano en Washington presionó a Daniel Webster para que castigara al comodoro. Pero Webster y el gobierno de los EE.UU. se limitaron a llamar de vuelta a Jones a Washington (un procedimiento que tomó meses debido a la lentitud de las comunicaciones) y él regresó a su estado en Virginia.

El pueblo de los EE.UU. siguió haciendo presión hacia el oeste en California, pese a las leyes y fronteras. Los británicos no colonizaron el territorio y la guerra con México estalló en 1846, como probablemente habría ocurrido de todas maneras con o sin el comodoro Jones. Privadamente las autoridades felicitaron a Jones por su vigilante actitud. Y mientras estaba en tierra fue designado por el Secretario de la Armada George Bancroft para integrar una comisión de cinco oficiales navales de alta jerarquía, para fundar la Academia Naval de los EE.UU. en 1845. Volvió a hacerse cargo del mando de la Escuadra del Pacífico una vez más antes de terminar su carrera naval.

El comodoro Jones es recordado en la historia como el hombre que capturó Monterey con 4 años de anticipación. No vaciló en tomar una decisión difícil que consideraba su deber y que, según creía, era lo que su gobierno esperaba.

De "Proceedings"

